



Lo más habitual era que el director fuese nuevo



atendiendo al criterio de que un recién titulado sin experiencia ni currículo estaría más capacitado para adecuarse a “nuestro” — proclamaban arrogantes los veteranos dándose golpecitos con el índice en las condecoraciones que adornaban sus solapas y eran la prueba irrefutable de que habían superado con éxito tu transitar por las siete versiones precedentes — ancestral y mil veces homologado sistema docente de lo que jamás cabría esperarse de un doctor *en esto y en lo otro* experimentado y engreído que, con un fajo de *dosieres* bajo el brazo, haría todo lo posible por establecer quién sería capaz de imaginar qué revolucionarios cuando no abiertamente perjudiciales métodos pedagógicos.